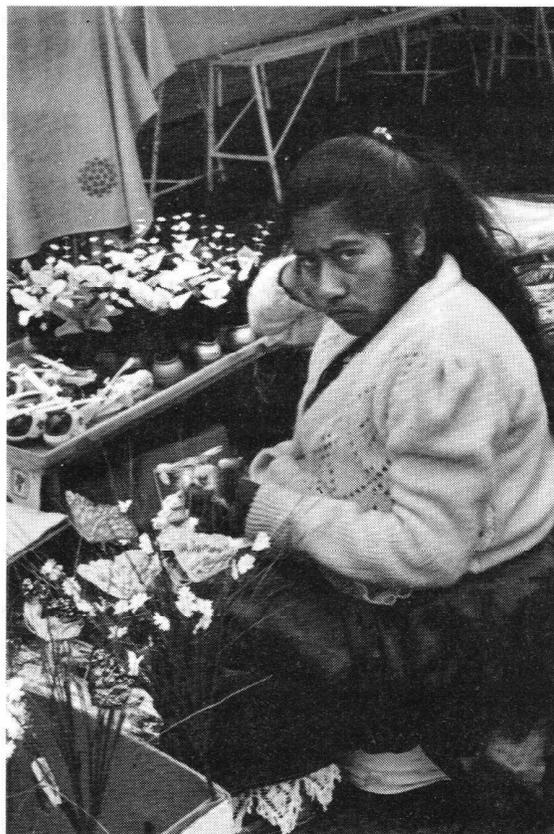


Mujeres populares urbanas

Alejandra Massolo*



Muchas de las mujeres que ahora habitan la ciudad, provienen de los distintos estados de la República. Fotos: Elizabeth Hernández Millán.

Invisibles y desconocidas, las mujeres a través de sus roles y obligaciones de género, han estado estrechamente vinculadas a las necesidades y problemas de los servicios públicos, la vivienda, el equipamiento y otros bienes que se requieren para la reproducción social en el medio urbano. Las luchas de los (as) inquilinos (as) y los movimientos sociales urbanos, laten al ritmo e impulso del corazón de las mujeres.

Los espacios locales (barrios, poblaciones, municipios) son preferentemente los lugares donde las mujeres encuentran motivaciones para incorporarse en la participación social de la esfera pública y donde además, pueden realizar con mayor facilidad sus iniciativas de acción y desarrollar sus intereses. La urbanización popular ha construido gran parte de la periferia desolada e inhóspita de

algunas ciudades del país y principalmente de la ciudad de México. Mediante los roles tradicionales de madre, esposa y ama de casa, el género femenino ha dejado su impronta en la construcción y mejoramiento de las zonas populares y periféricas, cumpliendo el rol de productoras del espacio habitable. Participan decididamente en las luchas por la posesión del suelo y en la defensa territorial, aportan sus energías y esfuerzos en las faenas comunitarias para acondicionar los terrenos, la apertura de calles, la excavación de zanjas para introducir el agua, la autoconstrucción de la vivienda y son tenaces gestoras sociales ante las autoridades públicas con el fin de cubrir necesidades, demandas y propuestas de la comunidad.

Las prácticas colectivas de las mujeres produciendo el espacio habitable, las convierte en enla-

*Extracto del documento "Querer es Poder", presentado al Seminario-Taller, "Asentamientos Humanos, Pobreza y Género en América Latina", Chile, marzo de 1996. Actividad Preparatoria a la Conferencia Hábitat II.

ces e interlocutoras entre los asentamientos y las instituciones, así como en agentes mediadores del bienestar social. Éstas son batallas reproductivas que tienen que dar pensando en la familia, "contra viento y marea".

En el centro de la ciudad las mujeres cumplen el rol de conservadoras del área habitacional, espacio deteriorado y amenazado, pero donde se halla el arraigo en el viejo barrio y donde se encuentra la única vivienda posible: la renta en una vecindad. Conservan el espacio construido pensando en la familia, se involucran en luchas de los (as) inquilinos (as) y se enfrentan a asociaciones vecinales que defienden la pertenencia y permanencia en los barrios.

Si las mujeres son productoras del espacio habitable y conservadoras del espacio construido, también son protagonistas de la construcción de proyectos de vivienda. Algunas de ellas sufren agotadoras labores y jornadas como peones de albañil, se encuentran condicionadas a los acuerdos de cada organización, mismas que les sobremandan voluntad y tiempo adicional. Sin embargo, estas labores y jornadas les permiten demostrar que edificar casas no es un trabajo exclusivo para el sexo masculino. Esta actividad las conduce al aprendizaje de técnicas y oficios, las incorpora a la sociabilidad vecinal (que se gesta alrededor de la construcción del proyecto) y las identifican con el logro de la vivienda obtenida.

La superioridad masculina en los terrenos y en la vivienda, ha sido cuestionada por algunas organizaciones y esto es gracias a la influencia de mujeres que responden al feminismo popular, o que son conscientes de los problemas personales de los que sufren, por lo tanto, se promueve que el dominio sea de ellas.

El mejoramiento de las condiciones de vida en los barrios y asentamientos no significa para las mujeres solamente el acceso a una vivienda con servicios básicos, sino también subsidios a productos de alimentación como la tortilla y la leche. El problema de abasto alimenticio asumido por las mujeres le inyectó un nuevo dinamismo de movilización y de autogestión a las organizaciones vecinales, ampliando las demandas y atrayendo el interés de otras mujeres por incorporarse a la acción colectiva a partir del hábitat. Ellas han creado comisiones para la distribución de tortilla y desayunos subsidiados, lograron la instalación de lecherías y se han hecho cargo de la administración de centros populares de abasto comunitario.

Para las mujeres, las condiciones de vida en el hábitat también significan atender y mejorar la salud. Este es un tema que, junto con el de la alimentación, le ha otorgado una peculiar impronta de género a los proyectos y prácticas de autogestión popular urbana, estimulando la participación femenina. En las organizaciones vecinales se han constituido comités de salud que, con la ayuda de

Organismos No Gubernamentales (ONG's), realizan talleres y cursos sobre distintos problemas que afectan la salud materno-infantil: primeros auxilios, medicina alternativa y salud comunitaria. Se gestiona la instalación de clínicas locales que dan atención médica. A veces las mujeres han logrado la recuperación de bienes públicos abandonados e inutilizados (áreas de algunas dependencias del gobierno), limpiándolos y reconstruyéndolos como locales para el servicio de salud a la comunidad. Para las mujeres, los proyectos de autogestión del hábitat popular significan proyectos "de vida" o "defensa de la vida", nutridos fundamentalmente por elementos éticos de solidaridad y cooperación que caracteriza la acción colectiva femenina en contextos de carencias, injusticias y pobreza. La defensa de la vida implica para las mujeres (no exclusivamente) enfrentar y resistir las terribles políticas neoliberales a través de las estrategias de sobrevivencia, la movilización, la autogestión y negociación, así como la toma de conciencia de los derechos indivisibles sociales, civiles, políticos y humanos que deben ser reivindicados y llevados a la práctica e

Las mujeres son productoras del espacio habitable y conservadoras del espacio construido.



En la ciudad de México aún existen mujeres que no tienen un lugar digno donde vivir.